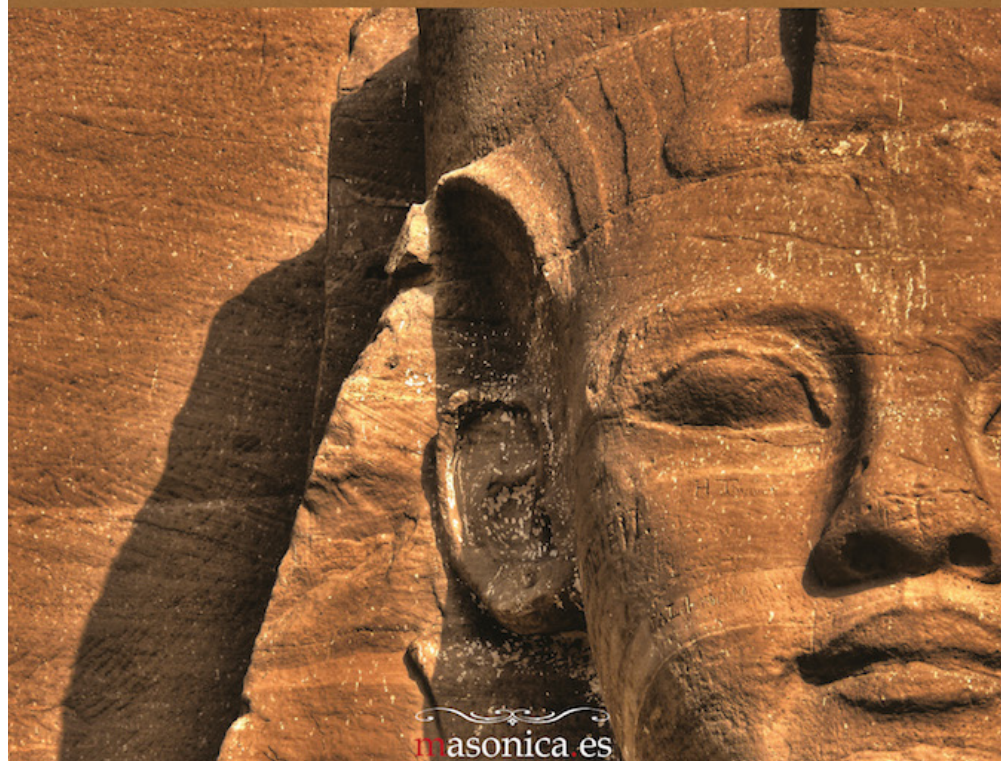


José Miguel Jato

LOS CATECISMOS DE KNUM

Las 10 Herramientas Santas

Las Enseñanzas de Knum II



LOS CATECISMOS DE KNUM

JOSÉ MIGUEL JATO

LOS
CATECISMOS
DE KNUM

Las Enseñanzas de Knum II

SERIE TURQUESA
[DE EGIPCIACA]


masonica.es

JOSÉ MIGUEL JATO

LOS
CATECISMOS
DE KNUM

Las 10 Herramientas Santas

masonica.es

EDICIONES DEL
ARTE REAL

Los catecismos de Knum (Las 10 Herramientas Santas)
José Miguel Jato

editorial masonica.es®
SERIE TURQUESA (De Egipciana)
www.masonica.es

© 2015 José Miguel Jato
© 2015 EntreAcacias, S.L.

EntreAcacias, S.L.
Apdo. de Correos 32
33010 Oviedo - Asturias (España)
Teléfono/fax: (34) 985 79 28 92
info@masonica.es

1ª edición: enero 2015

ISBN (edición impresa): 978-84-943304-9-0

ISBN (edición digital): 978-84-943587-0-8

Depósito Legal: AS 03550-2014

Impreso por Ulzama
Impreso en España

Reservados todos los derechos. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

ÍNDICE

Prefacio de Jorge de Matos | 13

Noticia de Jean M. Thorson de cómo el Sr. G. le reveló los Catecismos de Knum | 19

Cómo usar los catecismos de Knum | 27

LOS CATECISMOS DE KNUM

Primer descenso de Knum a las Tierras de Egipto | 33

1^{er} Catecismo. La Plomada | 57

2^o y 3^{er} Catecismos, que forman una unidad. Cincel y Maza | 73

4^o Catecismo. La Palanca | 85

5^o Catecismo. La Regla | 97

6^o Catecismo. El Nivel | 111

7^o Catecismo. La Trulla | 123

8^o Catecismo. La Llana | 135

9^o Catecismo. La Escuadra | 147

10^o Catecismo. El Compás | 155

PREFACIO

Es incuestionable que todo el conocimiento civilizador, e igualmente su sortilegio espiritual, del Imperio de Egipto, el ancestral País de los Dos Reinos, el lecho desértico del sagrado Río Nilo, la soberana «Casa del doble etérico dios Ptah» (patrono celeste de la primitiva capital real de Mênfis), ha sido legado y grabado en nuestro mundo hemisférico de Occidente, no solamente mediante la herencia cultural preclásica semítica y persa o la clásica grecorromana, sino también, directamente por la progresiva fecundación filosófica renacentista inseminada en la enigmática literatura tratadista transmisora de la tradición hermética alejandrina.

De hecho, en este último ámbito concreto, es posible enumerar una larga continuidad evocadora euro-egipcianizante desde el corpus, el acerbo escrito tardoclásico atribuible al magisterio sapiencial del dios Toth (helenizado como Hermes Trimegisto), pasando por la génesis de un linaje de hierofantes mágico-teúrgicos italianos, por la egiptomanía isíaca de Oedipus Aegyptiacus del científico y sacerdote, católico-romano, jesuita alemán del siglo XVII, Athanasius Kircher y por el resurgir de lo egipcio gracias a la campaña militar y

cultural de Napoleón Bonaparte realizada en 1798-1801, hasta la posterior ordenación y síntesis del contexto ritualístico francmasón, absolutamente poliédrico con diversos sectores autónomos y afines, recíprocos y articulables (como los de Cagliostro, de Crata Repoa, de los Arquitectos Africanos, Primitivo, de los Filadelfos, de Misraim y de Mênfis).

Es esta misma estela de raíz ancestral ante la que estamos ahora con la edición pública del corpus ritualístico y doctrinal intitulado Los Catecismos de Knum. Las 10 Herramientas Santas, también de marcado cuño hermético y guiado en parte por el clásico modelo platónico dialéctico-instructivo de ambiente francmasón en general, y egipcio en particular, mientras que el primer volumen de la secuencia inaugural fue la antología epistolar Secreta Scala Artis, en el que detalla y explica el uso de las Sagradas Herramientas del Verídico y Santo Oficio de la Construcción del Templo (Editorial MASONICA.ES) del autor José Miguel Jato y cuya publicación castellana tenemos, aquí y ahora, el gratificante y honroso privilegio de poder prefaciarse.

De la misma manera que el primer volumen iniciático citado, este segundo código masónico está elaborado bajo la auspiciosa égida tutelar de la divinidad demiúrgico-antropoteogónica egipcia Knum: el Pastor o «Modelador» ceramista de la genética y del psiquismo humano, así como el regulador de las fertilizantes inundaciones anuales del Nilo y personificación crepuscular de la divinidad vespertina de su irradiante hijo Ra. Genealógicamente, el Dios sigue siendo hijo del andrógino oceánico-abisal Nun y Nunet, hermano de la intrigante, sabia y guerrera Neith, padre de la terapéutica y escorpiónica Serqet, así como esposo de la diluviana Satet, de la cruel y leonina Menhit, y de la regia Nebtu, siendo también adorado en la isla nubia Elephantina y simbo-

lizado por el trono de alfarero y la jarra acuífera del Nilo.

Trátase aquí de una parte del singular patrimonio documental francófono encontrado, y después custodiado, en marzo de 1999 por la pareja de historiadores franceses del Ocultismo occidental contemporáneo Jean M. Thorson y Olga Y. Terrain y legado por el misterioso personaje del opulento empresario helvético Sr. G. (que habían conocido en un seminario cultural realizado en la ciudad de Bruselas) y que tenía reservado en la sorprendente biblioteca de su residencia de Zurich, constituyendo el fundamento esencial de todo el sistema teórico-práctico de la escuela hermético-caballeresca o cofradía místico operativa de Knum (y que representa la génesis remota de la milenaria simbología artesanal de la tradición corporativa masónica), después de haber sido objeto de una incineración bibliológica nacional-socialista, habitualmente tan destructiva, perpetrada durante la ocupación alemana de París en agosto de 1944, y que hasta entonces se había preservado y utilizado por la Logia simbólica parisina Voltaire N° 8 desde mediados del siglo XIX.

Preliminarmente, esta antología catequístico-iniciática (que cubre los tres grados simbólicos de Aprendiz, Compañero y Maestro) emerge precedida de un relato genético-pedagógico explicitante intitulado «Primer descenso de Knum a las Tierras de Egipto» y que alude a la primordial teofanía egipcia de esta divinidad generadora como antepasado civilizador de los oficios y embajador autosacrificial del oculto y soberano Amon una cierta mañana soleada desde el supremo templo celestial de la etérica metrópoli de Menfis después de la caotizante separación dualista cupular de la divina pareja cósmica Cielo-Nut y Tierra-Geb (así como la consecuente e inmediata degradación humano-ambiental monocroma) posteriormente rescatada y restaurada en armonía.

Entonces, ante el inicial heliolátrico colectivo de un sorprendido cenáculo cíclico fundado por siete (y después diez) miembros reunidos y posternados durante la celebración de una liturgia pontifical de meditación oracular y a lo largo de varias y fértiles auroras florecientes y equinociales (como embrión fundador de la ancestral Gran Logia Geb Nut), el dios Knum les inspiró la progresiva edificación arquitectónica del reflejo urbanístico terrestre del invisible modelo superior en un propicio y frondoso valle, elegido a través de la Magna Ciencia o Arte Maestro de la Construcción Real (difundida en posteriores Triángulos operativos itinerantes).

Además de todo esto, el divino Modelador previno de la proverbial y multimilenaria presunción humana de poder dominar orgullosamente el secreto de la generación biológica afirmando la solemne supremacía jerárquica de su señor Amón sobre el intelecto activo de sus mortales discípulos terrenales (disponiéndolos en posiciones funcionales e instruyéndoles en la memorización grupal de la palabra gestualizada para la resonancia expresiva de los símbolos tridimensionales que les transmitía) como Supremo Arquitecto del Universo o Soberano Patrón de Todos los Mundos y Fuente absoluta de trascendencia cósmica, así como de un código legislativo sintetizante de diez mandamientos herméticos o valores espirituales, en cuanto Decálogo de la Leyes de Knum.

Debe tenerse en cuenta que estos diez principios canónicos revelados oralmente por Knum, en el ámbito del ejercicio didáctico-artesanal de su magisterio iniciático, constituyen la cabalística secuencia ascendente de las expresiones verbales de los diez arquetipos cardíacos de la existencia universal simbolizados en las diez herramientas de oficio (plomada, cincel, maza, palanca, regla, nivel, trulla, llana, escuadra, compás) que les refi-

rió provenían del Sagrado Corazón de Amón y grabados en estos diez catecismos de este segundo volumen de enseñanzas (como en el volumen anterior fueron presentadas en las diez epístolas meditativas por el Maestro cantero a su hijo Aprendiz) –y cuyos ambos conjuntos técnicos y textuales fueron mantenidos y difundidos por los Triángulos itinerantes– que solo pueden converger en el incondicional e inevitable Despertar interior, y con total plenitud, conforme a la instrucción última del arcano paterno: «Sé el Misterio, permanece en el Misterio, respira el misterio».

Promontorium Magnum, Sol in Sagitarium Anni Domini MMXIV.

JORGE DE MATOS

Instituto de Sociologia e Etnologia das Religiões
Instituto de Estudos e Literatura Tradicional
Faculdade de Ciências Sociais e Humanas
Universidade Nova de Lisboa

NOTICIA DE JEAN M. THORSON DE CÓMO EL SR. G LE REVELÓ LOS CATECISMOS DE KNUM

Era una caja dorada, del tamaño de un archivador ordinario de oficina. Me quedé un rato observándola y pensando en las personas que habían tenido tiempo atrás el contenido de aquel cofrecillo entre las manos. No había nada en los lomos, ninguna inscripción; tampoco en su base, solamente en la hoja de madera entelada que hacía de puerta podía verse el dibujo de un diamante en su parte central y dos frases:

Catecismos de Knum.
Las 10 Herramientas Santas

El Sr. G me estaba mirando desde su butaca de piel marrón, mientras el humo del cigarrillo parecía dibujar mágicas e ingrávidas formas en el aire.

– Ande..., ábralo. ¿A qué espera?

– Olga me agarró del brazo. Con la mirada absorta no se daba cuenta de que estaba a punto de clavarme sus uñas. Repitió aquellas palabras en bajo, cómo quien no

quiere ser oído al susurrar un secreto... *Catecismos de Knum...*

—Vaya, dos... —prorrumpió G sin contemplaciones con una risotada que sonó como una explosión en la estancia— Ábralo de una vez.

Olga introdujo con delicadeza su mano y comenzó a sacar con tacto y cuidado de relojero las siete carpetas que contenía.

—Ahí está... —enfaticó urgente el Sr. G mientras arqueaba sus cejas como siempre que iba a transmitir alguna información que juzgara necesaria en todo aquel sinuoso asunto—. La pieza clave de todo el sistema de Knum. Los diez catecismos de los que le hablaba el cantero a su hijo en la última carta. Como podrán comprobar no es la única serie de catecismos. Esta es la forma que eligieron desde el principio para transmitir sus enseñanzas. Los motivos son inciertos y poco sabemos acerca de ello. Pero podemos suponer que fue debido a que los diálogos que los forman, permitían, con una muy escasa información adicional de carácter oral, poner en marcha el sistema de enseñanza en su casi totalidad.

Nuestro anfitrión nos invitó a abrir una de las carpetas cubiertas con una cartulina verde esmeralda con un borde de rojo sanguíneo. Llevaba como título *El viaje de Knum al país de la Esmeralda. Obra en diez actos. París, agosto de 1944*. Empezamos a hojear el contenido, que así a primera vista parecía tratarse de una obra de teatro en diez actos.

Esa es una de las copias más modernas de los catecismos, y créanme que tiene su historia... Miren, cuando las tropas de Hitler invadieron Francia, algunos miembros de los grupos de Knum abandonaron el país, pero otros decidieron quedarse. Les diré para su información que en París, desde mediados del siglo XIX, había estado funcionando una de sus logias, que fue bautizada con el

nombre de Respetable Logia Voltaire nº 8. El maestro del grupo, custodiaba en su domicilio todo el material de la logia. Vivía cerca de la Sorbona, puerta con puerta con una familia cuyo cabeza había sido representante del partido socialista en el Ayuntamiento de París. Una noche un destacamento alemán entró «a culatazos» en el inmueble deteniendo a aquel buen hombre y requiriendo todos sus documentos.

Una pira apresurada comenzó a arder en medio de la calle, entre abundante humo, los incineró vorazmente junto con todos los libros de su biblioteca. Jean Paul, que era el maestro de la logia de la que les hablo, salió de su piso al rellano, tratando de hacer algo en auxilio de los agredidos. Aquellos fusileros, como animales ciegos de furia, horrorizaban con su estrépito y ademanes bestiales a la desconsolada mujer y a los aterrados hijos del inofensivo ciudadano.

Al sargento alemán que dirigía el destacamento no le debió hacer ninguna gracia aquel comportamiento humanitario y cuando la pira con los libros del desgraciado vecino alumbraba ya entre el humo toda la calle, entró con algunos soldados al piso del samaritano, revisando el apartamento de Jean Paul a base de tirar al suelo todo lo que sus manos tocaban mientras revisaban los títulos de los libros.

El maestro de logia había hecho desaparecer tiempo antes cualquier objeto, publicación o documento comprometedor. El material ritual, que había sido reducido al mínimo, estaba bien guardado bajo una de las tablas del suelo del salón cubierta a la vez con una alfombra y una mesa. Pero..., desgraciadamente, esa noche se encontraba relejendo el ejemplar de los Catecismos, y cuando los alemanes entraron el documento estaba a la vista de todos encima de la mesa. No quiero ni pensar qué sintió al ver que el sargento posaba sus ojos sobre el documento.

— Catecismos de Knum... — el Sr. G no tuvo que realizar esfuerzos para caricaturizar al sargento leyendo el

título del ejemplar—. ¡Ja!... *Katechismen*... ustedes los católicos son como idiotas...

Sin duda aquel bárbaro pensó, por el título que había entrado en la casa de un papista bonachón, y que le habían sorprendido leyendo una de sus lecturas piadosas. Sea como fuere, el ejemplar fue requisado para formar parte de la biblioteca llameante de su desgraciado vecino. Y sea como fuere, la Logia Voltaire se quedó sin la copia de los catecismos.

La cuestión es que para solución de este aciago pasaje los hermanos británicos realizaron una copia en versión francesa. Para hacerla llegar a París, echaron en suertes quien sería el portador. Entre ellos había un joven oficial de las fuerzas aéreas, que se encontraba en Londres con un permiso, y sin que la suerte fuera echada se prestó voluntario a realizar el encargo. Habría que cruzar las líneas alemanas, llegar al centro de París, localizar a Jean Paul y volver a salir por el mismo camino.

Los ojos del Sr. G se iluminaron en esta parte de la historia. Cambio el tono de voz como si estuviese contando un cuento de batallas a unos niños...

El joven oficial convenció a un camarada para que pilotase un avión que le permitiese llegar lo más cerca posible de París. Lo hicieron en una oscura noche en la que solo el ruido de los motores les hubiese delatado, hasta que decidieron el lugar más propicio para el salto en paracaídas de aquel hermano «aéreo» de Knum... —y el Sr. G soltó una carcajada—. Al llegar a tierra, se desprendió de su ropa militar y continuó su camino hasta París. Buscó a Jean Paul y le entregó el ejemplar.

El título que le pusieron en Londres, pretendía disimular el texto sagrado, enmascarándolo como si fuese una obra de teatro normal, ordinaria... por cierto con un título... en fin, ya saben ustedes que los de Knum nunca dan puntada sin hilo —volvió a soltar una carcajada—... Así fue como recuperaron los Parisinos este documento...

¿Y el oficial inglés?

¿Quién les ha dicho que fuera inglés? —y esa carcajada resonó escandalosamente llegando de seguro hasta el bosque que rodeaba la mansión del Sr. G.

Olga y yo nos miramos, y ambos estuvimos seguros que él mismo había sido el oficial. Tiempo después así lo confesaría.

Una vez pudo retomar la compostura, nuestro anfitrión continuó sus explicaciones.

Les cuento todo esto para que vean hasta que punto, los miembros de Knum aprecian todo el material de su tradición, y hasta qué punto han sido siempre capaces de defender incluso con la vida su custodia.

Miren, estas enseñanzas son a la vez sacerdotales, caballerescas y a la vez gremiales. Y los tres espíritus conviven en este Corpus. Es un rastro más de la antigüedad de lo que tienen entre manos.

En aquella ocasión el Sr. G nos explicó detalladamente el método de trabajo masónico de Knum, estimando que sería muy útil para entender aquel documento y poderlo utilizar. Lo que sigue es un resumen de algunas notas que tomamos aquella semana de otoño, mientras disfrutábamos de la compañía de aquel personaje ajeno e inadaptable a todo molde.



Los catecismos, así como los rituales y los otros textos que fuimos paulatinamente viendo, traduciendo en algunas ocasiones, y en todos los casos estudiando meticulosamente, son textos que deben leerse en grupo, de al menos tres personas. Los catecismos, en concreto, son diálogos ritmados de una determinada manera, entre los tres principales oficiales de una logia, el Venerable Maestro, y los dos Vigilantes.

El sistema de Knum tiene una parte de trabajo individual, con ejercicios particulares, que deben ser realizados en soledad. Comprende, por ejemplo, todo un sistema de alquimia interna, que es de una sencillez extraordinaria, pero con unos resultados fuera de toda duda. Sin embargo, la manera en que es transmitido el sistema es siempre colectivo. Algo singular de estas enseñanzas es que no pueden ser desarrolladas si no hay un grupo que las *active*, y este es el caso concreto del conjunto de textos que tiene usted entre las manos. Es necesario, al menos, que tres personas interesadas se junten para poder realizar el trabajo de los Catecismos.

Mediante la puesta en escena de los diálogos, y siguiendo las instrucciones que aparecen por escrito, va creándose una atmósfera muy particular... algo que no es explicable aquí y que solo puede experimentarse con el cúmulo de la práctica.

COMO USAR LOS CATECISMOS DE KNUM

En el caso de que sean usados por una logia masónica, como se puede ver y siguiendo las instrucciones rituales que aparecen en los propios Catecismos, el desarrollo es sencillo, tal cual lo hemos corregido. Esta edición está preparada para ser leída, siguiendo los diálogos tal como aparecen y en el mismo orden, realizando las pausas y siguiendo las instrucciones literales.

Como se puede ver aparecen tres actores principales: el Venerable Maestro, que preside el triángulo de oficiales principales, el Primer Vigilante, ubicado a la izquierda según se mira hacia el Venerable Maestro desde las Columnas, y el Segundo Vigilante a la derecha.

A excepción del último Catecismo, que si se estudia bien, contiene todas las claves que permiten entender el proceso de transformación masónica, y que requieren de la participación de una Logia al completo, el resto pueden ser utilizados en los trabajos abiertos de un Triángulo. Hay que decir que según nos comentaba el Sr. G, las logias de Knum, siempre formadas por pequeños grupos, salvo alguna excepción, eran muy amigos de realizar Rituales de Triángulo, y que los Cate-

cismos eran uno de los principales trabajos en Tiempo Sagrado.

Durante estos años, Olga y yo hemos trabajado este material, y parte del material ha sido facilitado a algunos grupos masónicos de mucha confianza. La experiencia a la que conducen estos Catecismos es particular. Cuando se utilizan se crea una atmósfera singular y el trabajo de la Presencia se facilita extraordinariamente. Por otra parte, en la medida en que son *activados*, la comprensión de los miembros del grupo en relación al objetivo del Trabajo Masónico se aclara de manera mucho más que notable.

El Sr. G nos exigió dos condiciones para hacer públicos los Catecismos. Por una parte, y haciendo en ello especial hincapié, nos pidió que el resultado de la adaptación pudiese ser usada en cualquier tipo de tradición masónica. Y por otra, que ninguna obediencia actual pudiese sentirse más cercana o lejana que las demás al origen de estas enseñanzas. «*Los Catecismos de Knum*, nos dijo, están en la base misma del origen de la Masonería, y todas las obediencias actuales están al mismo nivel, a la misma distancia. No hay ninguna que se acerque, ni ninguna que se aleje más que otra del núcleo. Permitan ustedes que todos puedan acceder a Knum sin complejos ni falsas pretensiones. Cuando estos Catecismos sean conocidos, siempre habrá quienes quieran encontrar que su rito particular se acerca más que otros a la médula quintaesencial».

En cuanto a aquellas personas no iniciadas en la masonería, pueden de la misma manera poner en uso este material particular. La única exigencia es que al menos formen un grupo de tres, se dividan los roles, colocándose bajo la forma más cercana posible a un triángulo equilátero... y que practiquen. Que experimenten cuanto puedan con intensidad y rigor.

El Sr. G, a este respecto, siempre expresaba enfáticamente la idea de que el material de Knum no fuese *condenado* a ser conocido exclusivamente por masones. «Ustedes aún no saben quien puede comprender mejor, ni donde están los futuros Compañeros del Oficio de Knum», aseveraba una tarde mientras su mirada se perdía en la lejanía del paisaje al mirar por el gran ventanal del salón donde solíamos estar.